

## Las migraciones en la Historia. Presentación del dossier

### The migrations in History. Introduction to the dossier

Ramón CÓZAR GUTIÉRREZ  
Universidad de Castilla-La Mancha  
Ramon.Cozar@uclm.es  
<https://orcid.org/0000-0001-8255-6376>

Según estimaciones de Naciones Unidas, en 2024 el número de migrantes internacionales alcanzó aproximadamente los 304 millones<sup>1</sup>. Esta cifra refleja un incremento sostenido en el número de personas que viven fuera de su país de nacimiento, una tendencia que se ha triplicado en los últimos cincuenta años<sup>2</sup>. A estos desplazamientos internacionales habría que sumar un número indeterminado, pero importante, de millones de individuos que se desplazan dentro de sus propios países en busca de una vida mejor. La globalización, los conflictos y desastres naturales, las desigualdades, la existencia de redes migratorias o la digitalización son algunos de los factores de expulsión y atracción que explican esta evolución<sup>3</sup>.

A pesar de lo llamativo de estas cifras en términos absolutos, los movimientos migratorios a escala internacional apenas suponen un 3,7 % de la población mundial, lo que confirma que la gran mayoría de habitantes permanece en su lugar de origen, y que cruzar fronteras nacionales continúa siendo un fenómeno minoritario en términos globales<sup>4</sup>. Sin embargo, la migración y la movilidad humanas se han convertido en los últimos años en temas centrales del debate público. Aunque numerosos estudios han demostrado los beneficios económicos, sociales y demográficos de la llegada de migrantes a los países receptores, el discurso sobre estos fenómenos continúa viéndose empañado por una creciente campaña de desinformación, la proliferación de bulos y la construcción de narrativas de odio. Esta toxicidad informativa, nutrida por prejuicios y utilizada con fines políticos, representa una seria amenaza para la cohesión social y la convivencia democrática. De ahí la importancia de abordar el fenómeno migratorio desde una perspectiva histórica, sustentada en evidencias y análisis rigurosos.

---

1 Naciones Unidas, 2024: 2.

2 McAuliffe y Oucho (eds.), 2024: 22-23.

3 McAuliffe (ed.), 2021; Triandafyllidou (ed.), 2018; Sassen, 2013.

4 Naciones Unidas, 2024: 2.

La naturaleza humana es móvil<sup>5</sup>. Las migraciones se han erigido como hilos sutiles, casi invisibles, que han ido tejiendo la historia de la humanidad, forjando identidades y conectando culturas, paisajes y destinos. Mucho antes de que existieran banderas o fronteras, los seres humanos ya se desplazaban por el mundo. Nuestros primeros pasos como civilización estuvieron marcados por la movilidad en busca de condiciones favorables para la supervivencia. La primera “gran migración”<sup>6</sup> del género *Homo* fuera del continente africano dio comienzo a un largo proceso de expansión y asentamiento que llevaría a nuestra especie a poblar prácticamente todos los rincones del planeta. Un movimiento inicial que no fue un hecho aislado, sino el punto de partida de una dinámica continua de desplazamientos que, a lo largo de milenios, llevó a distintos grupos humanos a movilizarse en oleadas sucesivas, adaptándose a nuevos entornos, mezclándose con las poblaciones preexistentes y dando lugar a procesos de intercambio, mestizaje y transformación cultural que fueron, poco a poco, moldeando profundamente la historia biológica y cultural de la humanidad<sup>7</sup>.

Por tanto, los conceptos de movilidad y migración resultan fundamentales no solo para comprender los procesos de desplazamiento humano a lo largo del tiempo, sino también para interpretar, desde una perspectiva histórica, nuestra trayectoria como sujetos y colectivos con “vidas móviles”<sup>8</sup>. Aunque ambos términos están estrechamente relacionados, difieren en su alcance analítico, en las implicaciones sociales que conllevan y en la metodología con la que suelen abordarse. De manera general, la movilidad se entiende como la capacidad o posibilidad de los individuos o grupos para desplazarse en el espacio físico, incluyendo movimientos temporales, cotidianos, estacionales o circulares, sin que impliquen necesariamente un cambio permanente de residencia<sup>9</sup>. Migración, por su parte, alude a un desplazamiento más estructurado y duradero, que conlleva un cambio de residencia habitual. Puede ser voluntaria o forzada, temporal o permanente<sup>10</sup>. Mientras la migración suele estar asociada con la reubicación y el asentamiento en nuevos lugares, la movilidad representa la capacidad y la práctica de moverse dentro de un espacio geográfico sin un cambio permanente de residencia<sup>11</sup>. No obstante, no debemos olvidar que más allá de reducirse a una simple categoría geográfica o demográfica, se trata de un hecho históricamente construido, que invita a problematizar las implicaciones sociales, políticas y culturales que cada desplazamiento encierra<sup>12</sup>.

En la historiografía actual, los estudios sobre migraciones abordan una variedad de líneas temáticas que pretenden aportar luz a los distintos impulsos que desencadenan el movimiento. Aunque cada experiencia migratoria es única, en términos generales, existe consenso en que sus causas son complejas y dinámicas, ya que involucran una diversidad de elementos y procesos interconectados. Entre las principales perspectivas de análisis se han destacado las migraciones económicas, motivadas principalmente por la búsqueda de mejores condiciones de vida, oportunidades laborales, acceso a recursos o la posibilidad de superar contextos de pobreza o marginación. No menos determinantes

---

5 Livi-Bacci, 2023: 17.

6 Agustí y Antón, 2011.

7 Hoerder, 2002.

8 Elliot y Urry, 2010.

9 Manning y Trimmer, 2020; Hoerder, 2002.

10 IOM, 2019; Bade, 2003.

11 Manning y Trimmer, 2020.

12 Cresswell, 2006; Sheller y Urry, 2006.

han sido las migraciones políticas, en cuya categoría se inscriben los desplazamientos involuntarios provocados por presiones de carácter violento o represivo, como guerras, persecuciones ideológicas, religiosas o étnicas o procesos de colonización y conquista. Los factores climáticos y ambientales también han desempeñado su papel. Cambios climáticos abruptos, sequías prolongadas o desastres naturales han desestabilizado sociedades, desencadenando migraciones en busca de entornos más seguros o fértiles. En los últimos años, el estudio de las migraciones ha dejado de centrarse exclusivamente en variables estructurales. La atención se ha desplazado a examinar las migraciones como procesos multidimensionales, donde la movilidad (social, cultural, simbólica,...), la agencia individual (decisiones, estrategias, resistencias,...), los vínculos comunitarios, las emociones, la interconectividad de los espacios o los flujos culturales han transformado la migración en una categoría analítica central para entender la historia humana en su complejidad y dinamismo.

Hoy se reconoce que los desplazamientos humanos, tanto internos como transfronterizos, han incidido en prácticamente todos los periodos y regiones, revelando las conexiones entre sociedades, economías y culturas más allá de las fronteras políticas tradicionales. Las migraciones no son meros flujos numéricos. Implican decisiones individuales y colectivas, sentimientos, redes, resistencias y negociaciones políticas y culturales. Para comprender en profundidad el fenómeno migratorio, es imprescindible abordar sus múltiples dimensiones (económica, política, climática, cultural, identitaria,...), adoptar un enfoque interdisciplinario que articule distintas escalas (local, regional, nacional y global), y analizar cómo se entrelazan en cada contexto histórico y geográfico<sup>13</sup>. Sin olvidar que la migración es un proceso social que no puede considerarse aisladamente de los procesos de cambio más amplios de los que forma parte<sup>14</sup>. Solo desde esta mirada es posible entender la migración no como una excepción, sino como una constante dinámica en la historia de la humanidad.

El presente monográfico pretende abordar la movilidad humana y las migraciones a lo largo de la historia, a través de un recorrido por las múltiples formas de desplazamiento — voluntarias y forzadas—, motivaciones, implicaciones identitarias y consecuencias de estos procesos, en torno a siete estudios que abarcan cronológicamente desde la Prehistoria hasta la actualidad, y en los que se integran enfoques arqueogenéticos, historiográficos, sociales y culturales. Los puntos de acercamiento al problema migratorio son necesariamente distintos, como lo son las fuentes, los contextos y las herramientas metodológicas que cada periodo histórico impone, pero en todos ellos converge una premisa fundamental: la movilidad y las migraciones no son un fenómeno marginal, sino un componente constitutivo de las dinámicas históricas. Se pretende mostrar así la riqueza analítica que emerge cuando la historia se piensa en clave de movimiento, interacción y mutua influencia entre actores y colectividades.

El volumen se abre con el artículo de Gonzalo Oteo García, que nos traslada a los inicios de la humanidad, donde la arqueogenética ha permitido arrojar luz sobre las migraciones prehistóricas en Europa. A partir de una revisión bibliográfica sobre estudios basados en ADN antiguo, el autor analiza los dos grandes movimientos poblacionales que moldearon la Prehistoria reciente. El primero, hace alrededor de 8000 años, durante la transición al neolítico, y el segundo, hace aproximadamente 5000 años, con el inicio de la Edad del Bronce. El texto se detiene especialmente en el caso ibérico, donde las poblaciones

---

13 Lucassen, Lucassen y Manning (eds.), 2010: 3-35.

14 De Haas, 2021: 1.

de cazadores-recolectores conservaron rasgos genéticos distintivos, con una supervivencia única en el continente, vinculada al legado magdalenense. La llegada de grupos neolíticos, principalmente por la ruta marítima, diluyó estas particularidades genéticas nativas, aunque persistieron en comparación con el resto del Mediterráneo. A esta primera fase siguió un periodo de estabilidad genética, que solo se vería alterado en la transición del Calcolítico a la Edad del Bronce con la integración gradual y diversa, según la región, de la ancestría esteparia, asociada a los Yamnaya de la Europa Central. Una irrupción que parece estar vinculada al establecimiento de élites masculinas de ascendencia esteparia más que a grandes inlfujos de migrantes. El autor concluye señalando que “aunque estos cambios fueron relativamente rápidos no fueron inmediatos, lo que resalta la interacción compleja entre migración, mezcla genética y adaptación local en todos los periodos de la prehistoria, así como en la historia”.

El segundo de los artículos se adentra en el análisis de los procesos de movilidad y asentamiento en el mundo antiguo, desde la óptica de las migraciones fenicias y griegas en el Mediterráneo arcaico. Adolfo J. Domínguez Monedero plantea una reflexión crítica sobre la terminología utilizada por la historiografía para conceptualizar el fenómeno migratorio en este periodo, y defiende el uso de los términos “colonia” y “colonización” para referirse a aquellos desplazamientos cuyo objetivo principal era la creación de nuevas comunidades política y socialmente organizadas en territorios alejados de sus lugares de origen y separados (o unidos) por el mar. Desde ahí pasa a analizar las modalidades de los movimientos colonizadores. Traslados concertados, exploraciones, concesiones o la necesidad de acceso a tierras cultivables aparecen entre las principales motivaciones en el caso griego. Para el fenicio, menos conocido por la ausencia de fuentes directas, las modalidades parecen articularse en torno a la presión demográfica, conflictos internos, movimientos aristocráticos, establecimientos religiosos, o la legitimación institucional. La comparación entre ambas culturas muestra que la colonización no fue un fenómeno uniforme, sino un mosaico de mecanismos variados, determinados por factores políticos, sociales, económicos, culturales y religiosos que deben entenderse en la diversidad y la especificidad a la hora de afrontar la movilidad y la circulación de personas en ambos mundos.

La Edad Media está representada por el artículo de Javier López Rider, que ofrece una revisión historiográfica de las migraciones en la Corona de Castilla, evidenciando la intensa movilidad interna y externa que caracterizó al período bajomedieval. La historiografía demuestra un trasiego constante de personas por el territorio. La información disponible permite reconstruir diversas modalidades —de corto o largo alcance, temporales o definitivas— así como las razones que las motivaron. Se muestra cómo la repoblación, la presión fiscal, la búsqueda de una mejora profesional, las causas judiciales, los conflictos jurisdiccionales o los enlaces matrimoniales, entre otros, estimularon flujos migratorios tanto voluntarios como forzados. López Rider subraya que la movilidad no depende de una sola causa, sino que muchas veces se entrelazaban, generando dinámicas migratorias complejas que afectaban tanto a zonas rurales como urbanas. Finalmente, incide en la necesidad de superar la tradicional escasez de estudios migratorios para el medio peninsular, proponiendo una revalorización de las fuentes escritas disponibles desde nuevas perspectivas metodológicas.

El artículo de Ofelia Rey Castela introduce un enfoque innovador al abordar la movilidad y migraciones en la Edad Moderna como formas encubiertas de emancipación y resistencia. Frente a las explicaciones tradicionales centradas en causas exclusivamente demográficas y económicas, la autora propone una lectura más amplia que incorpora factores emocionales, relacionales y políticos. Su planteamiento sugiere que muchos

hombres, y especialmente las mujeres, recurrieron al desplazamiento geográfico para liberarse de la presión familiar, obligaciones conyugales o de jerarquías señoriales y eclesiásticas también opresivas. A través del análisis de cartas, actas notariales y, sobre todo, de procesos judiciales, desvela una dimensión invisible de la migración como forma silenciosa de resistencia y afirmación de independencia personal. La migración se presenta así no solo como una reacción ante la pobreza o la coerción, sino también como una estrategia deliberada de búsqueda de autonomía, emancipación y desobediencia. El artículo reivindica la iniciativa de los grupos subordinados para gestionar sus vidas, destacando la movilidad como espacio privilegiado para explorar formas cotidianas difusas y menos vistosas de resistencia. En última instancia, Rey Castela sugiere que estudiar estas migraciones invisibilizadas es acercarse a una “historia del silencio” —como propone Virgine Chaillou—, que sólo puede reconstruirse desde una mirada crítica y metodológicamente cuidadosa a las huellas borrosas u ocultas que dejan quienes, desde los márgenes, buscaron rehacer su vida en otros lugares, lejos de los vínculos que les oprimían.

El monográfico se adentra a continuación en una de las expresiones más trágicas y violentas de movilidad: las migraciones forzadas de más de 12,5 millones de africanos esclavizados hacia el Nuevo Mundo entre los siglos XVI y XIX. Cosme J. Gómez Carrasco ofrece una revisión historiográfica de los estudios recientes sobre la trata de esclavos y la diáspora africana a partir de un doble análisis. Por un lado, desde un enfoque cuantitativo basado en métricas bibliométricas; y por otro, cualitativo, centrado en la evolución temática de las investigaciones. El autor señala que, mientras la historiografía internacional ha transitado hacia enfoques focalizados en las experiencias individuales, con creciente atención a temas como género, sexualidad, familia, manumisión o violencia, los estudios en el ámbito hispánico y latinoamericano tienden aún a privilegiar perspectivas más estructurales, centradas en el papel económico y político de la esclavitud, en el desarrollo del capitalismo y, en menor medida, sobre prácticas culturales. Esa asimetría temática evidencia la necesidad de otorgar mayor protagonismo a los sujetos esclavizados como agentes históricos, en consonancia con las tendencias más innovadoras de la historiografía. El artículo de Gómez Carrasco constituye, en este sentido, una llamada a reequilibrar las formas en las que se ha narrado uno de los procesos más violentos y relevantes de la historia global de la humanidad.

Los dos últimos artículos nos trasladan al tiempo presente o a su umbral más inmediato, para explorar las migraciones en el marco de la Edad Contemporánea. El estudio de Aleixo y Butrón propone un análisis microhistórico de los movimientos transfronterizos entre la Andalucía occidental y el Algarve, desde la guerra de la Independencia hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial. Los autores ofrecen una lectura en clave social y política del fenómeno migratorio, subrayando cómo el establecimiento de redes de parentesco y solidaridad, junto al trazado de una serie de estrategias de integración, permitieron a estas comunidades arraigarse y adquirir poder económico y político en la sociedad portuguesa del siglo XIX. Sin embargo, el arraigo y la integración de la colonia andaluza en las dinámicas económicas, políticas y sociales del Algarve no implicó necesariamente la asimilación, sino más bien la formación de comunidades activas que preservaron vínculos culturales e identitarios con sus lugares de origen. La mirada micro aporta una valiosa contribución al estudio de las migraciones y permite visibilizar los procesos de movilidad, integración y construcción de poder desde abajo en contextos locales transnacionales.

Por otro lado, Emilio Redondo reconstruye más de un siglo de intercambios migratorios entre España y América Latina desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad, analizando las dos grandes direcciones del movimiento: la migración de españoles hacia América

Latina durante los siglos XIX y XX y la inversión del flujo migratorio a partir de 1980, cuando España pasa de país emisor a receptor, especialmente de población latinoamericana. De ambos procesos examina las causas estructurales (motivaciones económicas y políticas), los perfiles regionales y sociales de los migrantes, las estrategias de integración y retorno, así como las tensiones en torno a la acogida y regularización. Del mismo modo, se aborda la migración como un fenómeno de larga duración, poniendo de relieve cómo las razones económicas interactúan con los imaginarios colectivos, las políticas estatales y la agencia de los propios migrantes. El artículo concluye con una reflexión sobre el carácter persistente y bidireccional de estos lazos migratorios, y cómo no solo modelan las trayectorias individuales, sino también las relaciones culturales, económicas e identitarias entre ambas orillas del Atlántico.

Cierra el volumen una reseña del libro *Los mitos de la inmigración. 22 falsos mantras sobre el tema que más nos divide*, que sirve también de epílogo para esta presentación. El análisis propuesto por Hein de Haas constituye una intervención decidida en el debate público, al desmontar, desde una base rigurosamente documentada, algunos de los discursos más persistentes y erróneos sobre las migraciones. El autor recurre a evidencias históricas y datos actuales para demostrar que la movilidad ha sido siempre consustancial a la humanidad y no una anomalía reciente. En un momento en el que las migraciones están siendo instrumentalizadas desde el miedo o la ignorancia, es necesario reivindicar el valor de la historia contra la desinformación y los discursos de odio. El monográfico que aquí se presenta nos recuerda que pensar históricamente las migraciones nos ayuda a comprender su complejidad y desmontar los “falsos mantras” que le rodean. Solo así podremos avanzar hacia una mirada crítica y humanamente responsable sobre uno de los fenómenos más relevantes en la construcción de las sociedades pasadas y presentes.

### **BIBLIOGRAFÍA:**

- AGUSTÍ, Jordi y ANTÓN, Mauricio (2011): *La gran migración. La evolución humana más allá de África*, Barcelona, Crítica.
- BADE, Klaus J. (2003): *Migration in European History*, Malden, Blackwell Publishing.
- CRESSWELL, Tim (2006): *On the Move*, London, Routledge.
- DE HAAS, Hein (2021): “A theory of migration: the aspirations-capabilities framework”, *Comparative Migration Studies*, 9, Art. 8.
- (2024): *Los mitos de la inmigración. 22 falsos mantras sobre el tema que más nos divide*, Barcelona, Península.
- ELLIOTT, Anthony y URRY, John (2010): *Mobile Lives*, London, Routledge.
- HOERDER, Dirk (2002): *Cultures in Contact: World Migrations in the Second Millennium*, Durham, Duke University Press.
- INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION (IOM) (2019): *Glossary on Migration*, Ginebra, IOM.
- LIVI BACCI, Massimo (2023): *Por tierras y mares: Quince migraciones de la antigüedad a nuestros días*, Madrid, Alianza.
- LUCASSEN, Leo, LUCASSEN, Jan y MANNING, Patrick (eds.) (2010): *Migration History in World History: Multidisciplinary Approaches*, Leiden, Brill.
- MANNING, Patrick y TRIMMER, Tiffany (2020): *Migration in World History*, London, Routledge.
- MCAULIFFE, Marie (ed.) (2021): *Research Handbook on International Migration and Digital Technology*, London, Edward Elgar Publishing.
- MCAULIFFE, Marie y OUCHO, Linda A. (eds.) (2024): *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2024*, Ginebra, Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

- NACIONES UNIDAS (2024): *International Migrant Stock 2024: Key facts and figures*, Nueva York, UN DESA/POP/2024/DC/NO.13
- SASSEN, Saskia (2013): *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*, Madrid, Siglo XXI.
- SHELLER, Mimi y URRY, John (2006): "The new Mobilities paradigm", *Environment and Planning*, 38 (2), 207-226.
- TRIANDAFYLLIDOU, Anna (ed.) (2018): *Handbook of migration and globalization*. Cheltenham, Northampton, Edward Elgar Publishing.